

COMISIÓN DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE LA COMUNIDAD EUROPEA (COMECE)
Declaración

ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO 2004

**Una oportunidad
para concretar nuestros valores**

10 de junio de 2004

Entre el 10 y el 13-6-2004, los votantes de los 25 Estados miembros de la Unión europea —ahora con 450 millones de habitantes— elegirán a 732 personas para que los representen en el Parlamento europeo durante los próximos cinco años. Nunca antes en occidente tantas personas habían sido llamadas al voto en una misma elección.

Vale la pena recordar que el acceso de 10 nuevos Estados miembros el 1 de mayo significa que nuestro continente finalmente ha vencido las divisiones heredadas de los acuerdos de Yalta. Tanto en el este como en el oeste, este proyecto de integración europea es una respuesta a la guerra y al totalitarismo que han lacerado a Europa en su historia reciente.

Votando en estas elecciones, cada uno de nosotros se beneficiará del privilegio de paz y democracia que le fue negado a nuestros antepasados. Este es un privilegio que todavía le es negado a millones de personas en el mundo.

¿Por qué votar en las elecciones europeas?

El Parlamento europeo es una de las tres instituciones principales de la Unión europea. Desde la primera elección directa hace 25 años, sus poderes han crecido bastante. Con el Consejo de Ministros, que representa a los gobiernos nacionales, se adoptan leyes que afectan a numerosos aspectos de nues-

legislar sobre cuestiones como el aborto o la eutanasia, ¿Se va a promover el respeto para la vida humana en todas las etapas y garantizarlo en la financiación de la investigación científica?

Salvaguardar la Creación: El Parlamento europeo tiene una influencia decisiva sobre la legislación para proteger nuestro ambiente natural, prevenir la contaminación y salvaguardar la salud pública. ¿Los futuros diputados europeos vigilarán que la legislación conserve lo que Dios ha creado para las futuras generaciones en vez de favorecer objetivos a corto plazo?

El bien común: Frente a una estructura demográfica que cambia y a las presiones de la globalización, nuestro modelo de sociedad basada en el crecimiento económico sostenible y la solidaridad con los más pobres y los débiles es más válido que nunca. ¿Cómo logrará el próximo Parlamento el equilibrio entre las reformas necesarias y estos valores esenciales?

Apoyo a la familia: La legislación de la Unión Europea tiene un impacto indirecto pero significativo sobre la vida de familia en muchas áreas. Para la mayor parte de europeos, la familia es la principal fuente de seguridad, estabilidad, atención de salud, educación y bienestar. ¿De qué manera los diputados equilibrarán el respeto a la diversidad y el mantenimiento de la familia, fundada sobre el matrimonio como base de la sociedad?

Educación, cultura y juventud: El desarrollo económico y social estará basado sobre el conocimiento. Por este motivo es fundamental que la Unión Europea reconozca a la persona como el centro de los sistemas de educación y formación. ¿Sabrán los futuros diputados promover el derecho de los padres a elegir libremente la educación de sus hijos, sin discriminación económica y siguiendo sus convicciones, apoyando la acción de los Estados miembros?

Acogida a los forasteros: Jesucristo nos pone el ejemplo de cómo dar la bienvenida a forasteros en nuestra sociedad. Así como la Unión Europea desarrolla una política común sobre asilo e inmigración, ¿El nuevo parlamento continuará el compromiso del precedente asegurando un tratamiento justo y humano de los refugiados y los inmigrantes?

Paz, seguridad y libertad: En un mundo atezado por el miedo al terrorismo, ¿los diputados

En estas elecciones europeas, por lo tanto, están en juego los valores esenciales. Sólo a través del voto, los católicos van a ser capaces de ayudar a que se realice el sueño del papa Juan Pablo II de una Unión Europea hecha *«de hombres y mujeres que se empeñan en portar los frutos de estos valores, poniéndolos al servicio de todos por una Europa de la persona humana, en la cual se refleje el rostro de Dios»*.

24 de marzo de 2004.

Jozef Homeyer, Obispo de Hildesheim (Alemania), Presidente
Adrianus van Luyn, Obispo de Rotterdam (Holanda), Vicepresidente
Hyppolite Simon, Arzobispo de Clermont (Francia), Vicepresidente
John Crowley, Obispo de Middlesbrough (Inglaterra y Gales)
Jos